

DaBar



Ciclo **B**

21 de febrero de 2021

Domingo I Cuaresma

nº **17**

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Celebración de la reconciliación: Perdón

El tema del día era el resentimiento y el maestro nos había pedido que lleváramos patatas y una bolsa de plástico.

Ya en clase elegimos una patata por cada persona a la que guardábamos resentimiento. Escribimos su nombre en ella y la pusimos dentro de la bolsa.

Como te puedes imaginar algunas bolsas eran realmente pesadas. El ejercicio consistía en que durante una semana lleváramos con nosotros a todos lados esa bolsa de patatas. Naturalmente la condición de las patatas se iba deteriorando con el tiempo. El fastidio de acarrear esa bolsa en todo momento me mostró claramente el peso espiritual que cargaba a diario y como mientras ponía mi atención en ella para no olvidarla en ningún lado desatendía cosas que eran más importantes para mi.

Todos tenemos patatas pudriéndose en nuestra mochila.

Este ejercicio fue una gran metáfora del precio que pagaba a diario por mantenerme en el dolor, la bronca y la negatividad. Me di cuenta de que, cuando hacia importantes los temas incompletos o las promesas no cumplidas me llenaba de resentimiento, aumentaba mi stress, no dormía bien y mi atención se dispersaba.

Perdonar y dejarlas ir me llenó de paz y calma alimentando mi espíritu de poder personal.

La falta de perdón es como un veneno que tomamos a diario a gotas pero que finalmente nos termina envenenando.

Muchas veces pensamos que el perdón es un regalo para el otro sin darnos cuenta de que los únicos beneficiados somos nosotros mismos.

“La felicidad yace en la habilidad de perdonar el pasado y disfrutar el presente. Cuando la puerta de la felicidad se cierra,

otra se abre...pero a menudo nosotros nos quedamos mirando tanto tiempo la puerta cerrada que no vemos la que ya se ha abierto para nosotros.” (Helen Seller)

El perdón es una expresión de amor. No significa que estés de acuerdo con lo que pasó, ni que lo apruebes, ni que lo vas a olvidar. Perdonar no significa dejar de darle importancia a lo que sucedió, ni darle la razón a alguien que te lastimó.

“No es necesario que sepas cómo perdonar. Sólo alcanza con estar dispuesto a hacerlo De todo lo demás se ocupará el Universo”. (Louise L. Hay)

El perdón se basa en la aceptación de lo que pasó. La falta de perdón te ata a las personas desde la bronca. Te tiene encadenado.

“Perdonar es un proceso. Perdonamos poco a poco, mientras seguimos adelante con nuestras vidas. A cada paso que avanzamos en el camino del perdón, nos sentimos más libres”. (Mary Manin Morrissey)

El perdón es una declaración que puedes y debes renovar a diario. Muchas veces la persona más importante a la que tienes que perdonar es a ti mismo por todas las cosas que no fueron de la manera pensabas

La declaración del perdón es la clave para liberarte.

¿Con qué cosas estás resentido?

¿A quiénes no puedes perdonar?

¿Cómo te beneficiaría resolverlas?

¿Qué pasos podrías dar hoy para empezar?

“Aligera tu carga y estarás más libre de moverte hacia tus objetivos”. Puedes hacer que este día cuente para ti.

Concha Morata
concha@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Muchas veces hemos evocado el Antiguo testamento como antecedente necesario de nuevo, de la Nueva Testamento que anuncia Jesús en el evangelio de hoy. Una revelación que va avanzando siglos tras siglos hasta la confluencia del encuentro de Dios con el hombre, su criatura, hecha partícipe de su misma naturaleza por la filiación de Jesús, encarnación del Dios trino y uno que 'procesa' desde la eternidad a la temporalidad de una criatura en la que se encarna. Pero antes ha ido dibujando con imaginación y belleza los trazos que han de sostener toda una historia de amor. Perfectamente reconocible porque tiene siempre la trama de nuestra naturaleza.

Hoy nos habla del Pacto, elemento esencial para designar el encuentro, el reconocimiento, el mismo plano de consideración entre dos realidades (si es que son distintas) que se encuentren Dios y el hombre; el corazón de quien ama y es amado. Esto en reciprocidad, en igualdad, en intercambio de roles para poder construir una historia novedosa, no imaginada nunca anteriormente en la historia humana. "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". A la vez que en esta relación mutua se define el ser de todo lo creado: "Hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan..." "... Con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades.... Con el cielo y con la tierra... con vosotros y con todos los animales..."

La encarnación, imagen más expresiva de esta identificación de Dios, ya se empieza a sospechar en estas imágenes tan palpables del ser humano y su 'circunstancia'. Y se comienza a sospechar que la identificación del amante con el amado ha de terminar con la identificación del amado con el amante. Somos uno. Lo comprendemos en las obras... "lo que hicisteis a uno de los pequeños a mí me hicisteis".

Con cierta frecuencia nos paramos en la consideración del género literario, las raíces de una leyenda o mito o concepción religiosa y olvidamos que existen narraciones bíblicas que son pura teología que facilita los grandes interrogantes de la humanidad: de dónde venimos, qué es el mal, si existe el premio y castigo, o por el contrario prevalece en la historia humana la experiencia de la salvación, de la esperanza, y de la confianza en Quien sabemos nos ama porque somos sus hijos. Y estos hijos estamos enviados a anunciar una relación tan inimaginable después de conocer el fracaso constante de nuestros proyectos de vida al margen de la Presencia de Dios, que sólo habiéndose establecido en medio de nosotros la misma Shekinah –el arco iris, la gloria, el resplandor, lo que puede percibirse de Dios, que nunca será ÉL- hemos podido comprender quién, cómo, qué figura tuvo y cómo habla para siempre: "El Hijo es el resplandor de la gloria del Padre, la fiel imagen de lo



que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa, llevada a cabo la purificación e los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas con una superioridad sobre los ángeles tanto mayor cuanto más excelente es el nombre que ha heredado" (Hb. 1,3).

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Los cristianos, después de la resurrección de Cristo, estamos llamados a una vida nueva (1,13-2,10) que no se amolda a este mundo, sino que busca la santidad. También están llamados a llevar una conducta cristiana (2,11-3,7) que los lleva a comportarse con dignidad incluso ante los no creyentes. Y, por fin, también están llamados a la vida haciendo el bien (3,8-22).

El texto que hoy leemos es una parte del que incluye la llamada a hacer el bien (3, 8-22). Aparecen al principio un compendio de normas de conducta ("sed compasivos, fraternales, misericordiosos...") como un buen resumen de las cualidades espirituales y morales de un cristiano. Se anima a ser bondadosos y a soportar los ultrajes ("No devolváis mal por mal..."). Incluso hay que mostrar valentía en las dificultades ("Dichosos si tenéis que padecer por hacer el bien"). Y ante la persecución hay que dar razón de la esperanza ("estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza...").

Así, llegamos al v. 17 que sirve de paso para el v. 18, con el que comenzamos la lectura de hoy. El v. 17 ("Pues es preferible sufrir por hacer el bien, si así lo quiere Dios, que por hacer el mal") se hace eco de lo dicho anteriormente. Quien quiera vivir cristianamente tiene que dar una respuesta como la que dio Cristo y vivir el camino doloroso de la cruz.

El v. 18 es continuación del v. 17 en el mismo sentido: "También Cristo padeció...". Él muere por nosotros y por nuestros pecados. El cristiano también puede llevar este camino: padecer, como Cristo, injustamente. Incluso se recuerda la muerte de Cristo, pero también su vuelta a la vida gracias al Espíritu. Un recuerdo para los cristianos que se encontraban en esa situación.

Los "espíritus encarcelados" del v. 19 están dentro de las representaciones del judaísmo tardío. Se podría interpretar la cárcel como un lugar en el interior de la tierra donde los espíritus caídos están encadenados. Para los primeros cristianos, Cristo, entre su muerte y resurrección, ejerció allí su actividad de forma que su acción salvadora abarcara a todo el mundo.

Se insiste en la desobediencia y en la predicación, pero se recuerda ahora una época pasada: la de Noé (v. 20). Se menciona la paciencia de Dios ante el juicio. Esos espíritus encarcelados son los desobedientes en el tiempo de Noé. Pero la construcción de un arca salvó a unas pocas personas.

Ahora, lo que interesa no es tanto lo que sucedió en tiempos de Moisés. En el v. 21 se dice claramente que el agua del diluvio "fue prefiguración del bautismo". Lo que une las dos aguas es que los hombres se sometieron en los dos casos a la obediencia de Dios. Aquellos se salvaron del agua, ahora, con el bautismo, el agua salva porque se alcanza "una conciencia limpia en virtud de la resurrección de Jesucristo".

Y se presenta la figura de Cristo triunfante (v. 22). En virtud de su resurrección y ascensión, todo le es sometido.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

El cambio de tiempo litúrgico nos lleva a saltarnos la lectura continua que hemos venido teniendo los domingos pasados. A pesar de la brevedad del texto podemos apreciar dos perícopas bien distintas en él. Por un lado, la tentación de Jesús, vv. 12s. Y, el programa de la predicación de Jesús, en los vv. 14s. Entre ambas perícopas, la cesión que marca el límite entre el relato del bautismo y el comienzo de la vida pública de Jesús.

Texto

La tentación de Jesús

Marcos recoge la tentación en el desierto de forma tan sucinta que puede llevar a que nos pase inadvertida. Solo nos dice el lugar y la duración, pero nada dice de lo que sucedió allí, a diferencia de los paralelos sinópticos. Solo podemos reseñar la acción del Espíritu que lo lleva al desierto, que en él está solo, no tiene contacto con nadie. La duración de su estancia nos remite a los cuarenta años que vivió Israel en el desierto, un período de especial cercanía y protección divina. El mismo período de cuarenta días también se aislaron Moisés y Elías. Jesús, como Mesías, debía ser vencedor de Satán, el príncipe del mundo, de ahí que su actividad comience después de vencer a Satán; asume la misión encomendada por Dios, su mesianismo con esa victoria. La lucha con Satán representa la lucha interna de Jesús sobre si aceptar la misión encomendada por Dios y cómo, dato que los sinópticos nos dan con más profusión. Marcos no menciona ayuno de Jesús, solo que los ángeles le servían, seguramente comida, como en el caso de Elías al viajar al Horeb (1Re 19,8).

Programa de Jesús

Los versículos siguientes recogen el programa de la predicación de Jesús. El lapso que transcurre entre la tentación y el comienzo de la predicación en Galilea queda totalmente indeterminado en Marcos. No nos dice ni cómo, ni cuándo, ni porqué Jesús vuelve a Galilea desde la zona Judea, tampoco nos dice el lugar de Galilea en el que está. Sin embargo, hay un dato relevante para Marcos, Jesús comienza su obra cuando Juan termina la suya; cuando encarcelan al Bautista, comienza la predicación de Jesús.

Estos dos versículos constituyen un sumario; las frases de Jesús son un resumen de su doctrina. Jesús comienza su predicación en Galilea, alejada del influjo de Jerusalén. Marcos llama a esta predicación buena nueva de Dios, evangelio de Dios, porque nos trae la salvación. Dios mismo es quien comienza nuestra salvación.

La llegada del reino de Dios constituye el centro de ese programa. El reino, su llegada y lo que esto supone para todos nosotros es la predicación de Jesús.

Pretexto

La llegada del reino de Dios nos va a requerir una conversión total en el pensar y el querer, y fe. Conversión y fe son una sola cosa, una actitud. Por eso la fe no es consecuencia de la conversión, solo nos capacita y dispone para la conversión a Dios. Conversión y fe son dones que provienen de Dios, y la única posibilidad que nos queda es pedirselos. Si los tenemos, solo podemos conservarlos.

El cambio radical que supone la conversión y la fe no podemos dejarlo escapar. Habrá quienes lo han recibido y quienes no. Quienes no lo hayan recibido puede que aún no les haya llegado su momento, pero solo podemos implorarlo. ¿Ha llegado tu momento? Y, si ha llegado, como en el amor, debemos revivirlo, actualizarlo cada día.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

El agua bautismal

Al comenzar la Cuaresma, las lecturas de este ciclo B nos marcan el camino y nos ponen delante el sentido de este tiempo que se nos presenta por delante antes de celebrar la pasión, muerte y resurrección del Señor. Son, más explícitamente, las dos primeras lecturas las que nos muestran que el objetivo de nuestra Cuaresma es nuestra conversión, nuestra purificación por medio del agua. La memoria del diluvio hace presente una purificación violenta, de destrucción y de muerte. Pero Dios se ha comprometido a no volver a destruir la tierra ni tampoco a los vivientes. Desde la encarnación del Hijo y su misterio pascual, Dios renueva constantemente a la humanidad por medio de las aguas bautismales. Esas aguas han requerido la muerte de uno solo, Cristo, para la justificación de todos. Esas aguas, desde entonces, destruyen el pecado, pero no al pecador; más bien lo purifican, lo rehabilitan. En realidad, la Cuaresma es un recorrido hacia la fuente bautismal. En este tiempo, los adultos que reciben la catequesis bautismal examinan su vida a la luz de la Palabra de Dios y dan muestras de su conversión al mensaje de Jesús. Los ya bautizados dirigimos, asimismo, nuestros pasos hacia la fuente bautismal, en la que confluiremos en la Vigilia Pascual la noche del sábado santo, para la renovación de nuestras promesas bautismales.

El evangelio de San Marcos nos dice, muy sucintamente, que Jesús fue tentado por Satanás en el desierto. Fue allí -nos dice- impulsado por el Espíritu Santo. Fue, por tanto, deseo de Dios que Jesús pasara ese tiempo -cuarenta días- alejado de todo y de todos. El evangelista nos dibuja la tentación como algo que Jesús permitió: "dejándose tentar". Cuando otros evangelistas se refieren al tentador como "el diablo", Marcos lo cita por su nombre, "Satanás". La tentación, así presentada, no está dentro de Jesús, sino que procede de un agente externo, el

diablo. En efecto, el diablo o Satanás es un ser personal espiritual; muchos creen que es una personificación literaria, un artificio literario para representar el mal. Es cierto que representa el mal, lo opuesto a Dios, pero no que sea una figura literaria; es una figura real, espiritual, a la manera que lo es Dios. No solo lo vemos personificado en los evangelios como tentador o como instigador de la traición de Judas, sino que el Señor lo incluye en la oración del Padrenuestro para que, cada vez que nos dirijamos al Padre le pidamos que nos libre "del Maligno". Él es el que le hace el juego sucio a Dios, el que quiere romper -una vez más- el plan divino en nosotros, el que nos presenta lo inmoral como legítimo, lo perverso como permisible, lo pecaminoso como algo atractivo y despojado de significado moral alguno. En una palabra, el diablo es el rival de Dios que busca siempre que nos apartemos de él.

Esta cita tempranera del evangelio de Marcos nos incluye, también, el comienzo de la actividad pública de Jesús. Nos ofrece el dato de que antes Juan ha sido arrestado. Jesús se ha movido y ha llevado su estreno a Galilea, la región donde era conocido porque había vivido allí desde niño. Con el desplazamiento, la actividad pública de Jesús se separa del lugar de la del Bautista y del templo de Jerusalén con sus sacerdotes. Su primer mensaje proclama que el Reino de Dios ha llegado; pide la conversión; pide la fe en la buena noticia. El tentador no ha conseguido nada de Jesús; él sigue el plan de Dios.

Juan Segura
juan@dabar.es



"Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,15)



Para reflexionar

Abrid una pequeña reflexión y un pequeño diálogo considerando estas afirmaciones:

- Jesús sintió la tentación de no ser fiel al Padre.
- Jesús pudo elegir no ser fiel al designio del Padre.
- Jesús optó libremente por obedecer el plan de Dios.
- Jesús pudo abandonar el camino emprendido en cualquier momento.
- Jesús pudo eludir la cruz si no hubiera asistido ese año a la Pascua en Jerusalén.
- Jesús se comporta como Hijo; no ve en el Padre un rival. No buscar ser el Padre.

¿Os acordáis de las cuaresmas cuando erais pequeños, cuando ibais a las catequesis de Comunión o de Confirmación? Comparadlas con la forma en que vivís vuestras cuaresmas en la actualidad. ¿En qué se parecen, en qué se distinguen? Que cada uno elabore un pequeño programa personal para vivir con mayor sentido esta Cuaresma como preparación a la Pascua; tiene que ser breve, que no abarque muchos aspectos, que sea evaluable y realista, que se pueda hacer.

El número 40 precede siempre en la Biblia a una renovación, a un tiempo nuevo que se abre. Nuestra Cuaresma quiere que renovemos nuestro corazón según la fe en Jesús y que lo manifestemos junto a la fuente bautismal en la Vigilia Pascual. Podría ser ahora conveniente que vuestro catequista, vuestro guía o vuestro sacerdote os muestren las fórmulas de la renovación de las promesas bautismales y vayáis pensando en ellas durante este período cuaresmal.

Para la oración

Mira con bondad a tu pueblo, Padre, ahora que se pone en marcha hacia la Pascua de tu Hijo en este tiempo cuaresmal, concédele un verdadero deseo de renovarse en su espíritu y en su vida cristiana para poder pensar, sentir y actuar según tu voluntad.



Acepta, Padre, en tu bondad estas ofrendas que presentamos, tomadas de todo lo que recibimos de ti, y transfórmalas en prenda de los bienes celestiales para tus hijos.



En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias en todo tiempo y lugar. Porque tu Hijo Jesucristo nos enseñó a ser fieles y obedientes a ti; a vencer la tentación con el amor a tu Palabra; a llevar adelante tu designio, con amor, incluso en los momentos de su pasión y de su entrega sangrienta en la cruz. Por eso, nos unimos a los coros del cielo y cantamos, a una voz, el himno de tu gloria.



Vivificados con el cuerpo y la sangre de tu Hijo y fortalecidos en nuestra voluntad con su poder espiritual, te pedimos, Padre, nos mantengas en el proyecto firme de vivir cada día más cerca de ti y podamos evitar, así, la tentación.



Cantos

Entrada: Hoy vuelvo de lejos, (Erdozain); Cómo le cantaré al Señor (Cantalapiedra).

Acto Penitencial: Conviene resaltarlo en toda la cuaresma. Por ejemplo, con el canto Señor, ten piedad, de (Erdozain), o con otros cantos penitenciales.

Salmo: LdS o el Salmo Caminaré (Palazón).

Ofertorio: en silencio o el canto latino Attende Domine; Ubi charitas (Taizé); Tuyo soy (Luis Alfredo)

Santo: Gregoriano de la Misa de difuntos; de Manzano o de Haëndel.

Aclamación al memorial: (2 CLNJ 21).

Cordero de Dios: (1 CLNN 2).

Comunión: No adoréis a nadie, Tan cerca de mí (ambas de Luis Alfredo Díaz); De noche iremos (Taizé); Oración del pobre (Kairoi).

Final: Silencio o música gregoriana o polifónica; Santa María de la Esperanza (Espinosa).

La misa de hoy

Monición de entrada

El tiempo cuaresmal es un período de transformación de la persona, de purificación y de renovación; el objetivo es borrar en nosotros el pecado y renacer en la resurrección de Cristo, con él, en la fuente bautismal durante la Vigilia Pascual. El diablo, que quiere hacer fracasar en nosotros cualquier plan de Dios, nos tienta para que nada cambie en nosotros. Pero la Cuaresma es el plan que Dios quiere que sigamos para unirnos al Señor en su muerte y resurrección.

Saludo

Que la gracia y la paz que Dios nos ofrece en su Hijo Jesucristo al comienzo de esta Cuaresma, estén siempre con vosotros.

Acto Penitencial

-Tú, tentado por el diablo en la soledad del desierto. Señor, ten piedad.

-Tú, fiel al designio del Padre. Cristo, ten piedad.

-Tú, entregado voluntariamente como cordero expiatorio. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Las aguas del diluvio renovaron la humanidad: acabaron con una humanidad malvada y preservaron una humanidad justa que volvería a repoblar la tierra. Pero, tras la devastación y la destrucción de la creación, Dios se arrepiente y hace la promesa de que no volverá a destruir la tierra ni los vivientes que habitan en ella. El arcoíris en el cielo -dice Dios- es la señal que recuerda este compromiso suyo.

Salmo Responsorial (Sal 24)

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad...

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad...

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad...

Monición a la Segunda Lectura

Dios sigue hoy en día renovando la humanidad por medio de las aguas. Ya no son aguas torrenciales ni violentas ni devastadoras. Son aguas de vida, de gracia, aguas suaves que fertilizan, que dan vida, que dan gracia de Dios. Son las aguas bautismales. En efecto, en el bautismo, el agua destruye el pecado y hace renacer al neófito a la vida de la santidad, a la vida de los hijos de Dios.

Monición a la Lectura Evangélica

Marcos nos presenta a Jesús siguiendo los dictados del Espíritu Santo cuando se retira al desierto antes de comenzar su vida pública. Como un hombre cualquiera, Jesús siente en el desierto, donde es especialmente vulnerable, la tentación de Satanás. Pero en Jesús no hay pecado, así que no abandona en ningún momento su fidelidad personal al proyecto del Padre. Desaparecido el Bautista de la escena, Jesús le toma el relevo y comienza a predicar.

Oración de los fieles

Ponemos ahora ante Dios nuestra oración humilde y confiada por medio de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

-Por toda la Iglesia, para que escuche también ella la llamada a la conversión que Dios le hace esta Cuaresma. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, que participamos en esta liturgia, para que seamos fieles al seguimiento de Jesús orientando este tiempo a nuestra renovación espiritual. Roguemos al Señor.

-Por la paz en el mundo, por los enfermos y sus familiares, para que cese la pandemia en el mundo. Roguemos al Señor.

-Por la situación de los países donde la gente tiene que desplazarse o emigrar, para que todo el mundo encuentre en su propia patria las condiciones necesarias en las que vivir con dignidad. Roguemos al Señor.

-Para que el Señor no nos deje caer en la tentación y nos libre del Maligno. Roguemos al Señor.

Escucha y atiende, Padre bueno, la oración de tus fieles. Dales la entereza y sabiduría necesarias para hacer frente al adversario y no ceder ante la tentación. Por JCNS.

Despedida

El Señor nos acompaña siempre y nunca nos deja solos; con él podremos hacer frente y vencer al tentador. Vayamos en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo I Cuaresma, 21 febrero 2021, Año XLVII, Ciclo B

GÉNESIS 9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Ésta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes».

I PEDRO 3, 18-22

Queridos hermanos: Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos ocho personas se salvaron cruzando las aguas. Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

MARCOS 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en el Evangelio».